
REVISTA CRITICA.

Junio 1.º de 1876.

Al continuar bajo este nuevo rubro la obra iniciada por el distinguido literato a quien debió esta *Revista* su fundacion i que desde aquel dia hasta hoi, en que se aleja de nuestro suelo para ir a servir a nuestro país al otro lado de los Andes, ha sido uno de sus mas celosos cuanto útiles colaboradores, no pretendemos en manera alguna poder seguir en la obra por él comenzada. Si la insuficiencia nuestra no fuera bastante razon, fuéralo i mui poderosa, la distinta inclinacion de nuestros estudios i propósitos que de grado o por fuerza nos habia de llevar a distinto campo del que él cultivaba.

La crítica bibliográfica, minuciosa i detallada tanto como sea posible pero hecha a la luz de un criterio personal i definido, será siempre el fondo de esta seccion, pero al lado de ella, daremos cabida a la discusion literaria, al estudio de los establecimientos que propenden a la ilustracion i cultura del país, como igualmente al exámen de las medidas administrativas conducentes a tal fin, complementando así en cuestiones prácticas lo que habremos de hacer en el estudio teórico de nuestras publicaciones o las de los otros países americanos o europeos sobre que hayamos de emitir nuestro fallo.



La Academia de Bellas Letras de Santiago acaba de entrar en el cuarto año de su existencia, que es de esperar sea aun mas fecundo para ella, atendida la buena marcha e inclinacion de sus estudios.

Nacida al calor de un jeneroso entusiasmo, ella ha encontrado mil obstáculos i dificultades que no han entorpecido sin embargo su marcha próspera i progresiva. La falta de union i de actividad de nuestros literatos ha hecho que a veces se sienta frio en las sesiones de la Academia; frio que desalienta i que abate el espíritu, pues él ha sido causa de muerte de tanta hermosa idea aplaudida i exaltada cuando solo era un proyecto i abandonada mas tarde cuando era llegado el momento de la ejecucion. Mal es éste, inherente talvez a nuestro espíritu apático i egoísta, por mas duro que sea el epíteto, pero mal contra el cual es

menester reaccionar violentamente si tenemos confianza en el progreso i esperamos algo de él.

Pocos campos pueden ser mas fructuosos que el que ofrece la Academia de Bellas Letras a los que tienen ya un nombre como escritores o a los que aspiran a tenerlo; a aquellos para darse a conocer a las jeneraciones que surjen i que mui fácilmente, demasiado fácilmente, las olvidarían, o para enseñar lo que la experiencia de la vida o sus estudios les ha hecho conocer, a éstos para mostrar las inclinaciones de su espíritu buscando prudentes consejos o aplausos jenerosos, i a los unos como los otros para tratar de traerlos al verdadero sendero dándoles una norma fija i segura a que ajustarse en sus trabajos e investigaciones, conforme con el espíritu de nuestra época i en armonía con el adelanto to científico i filosófico de nuestro siglo.

Las tendencias netamente positivas a que obedece la Academia dan pues a su obra un alcance mui superior al que tienen o pueden tener los trabajos aislados i sin criterio fijo que hasta hoi dia han sido el tema de nuestras reuniones literarias.

Solo lo que es conforme con la verdad i con el espíritu de la época que lo produce puede ser provechoso i duradero.

La obra de la Academia quedará en pié.



El Instituto Nacional de Santiago marcha hácia un próspero i feliz porvenir, bajo la direccion de su nuevo Rector, el señor José Manuel Olavarrieta, espíritu ilustrado, liberal i emprendedor. Bajo su direccion el primer colejio de educacion de la República se hará digno de su fama i de lo que esperamos de él en beneficio de los jóvenes estudiantes.

En otro número de la *Revista* publicaremos el discurso del señor Eduardo de la Barra al abrir su curso de Historia Literaria como igualmente el trabajo leído en la primera sesion de la Academia Literaria, idea fecunda i provechosa en alto grado en un país como el nuestro en que se mira con soberano desden el cultivo de las letras como si nos quedara aun algo de la sangre de esos nobles hidalgos que cifraban su orgullo en la ignorancia i la ociosidad. Cada paso que demos por apartarnos de tales preocupaciones, cada nueva obra que emprendamos para combatirla será un nuevo servicio a la causa del progreso, i pocas instituciones le servirán mas eficazmente que la que ha fundado el Rector del Instituto Nacional.

Esa Academia que proporcionará agradables ratos de solaz a sus miembros, les iniciará en la vida intelectual, vida de lucha en verdad, pero que sin embargo tiene sus encantos i atractivos, les mostrará cuáles han sido los méritos i los defectos de los grandes escritores i formándoles el gusto, fijándoles su criterio les permitirá entrar a hacer sus primeras campañas en la gran lid de las ideas.



M. Paul Gaffarel, profesor de la facultad de letras de Dijon, acaba de publicar un volumen—*Histoire de la Floride française*, 8.º, Paris, Didot—en que reune todos los datos históricos conocidos hasta el dia, sobre el intento de colonizacion de la península de Florida por los franceses.

Esa empresa, concebida por el almirante Coligny como un medio de debilitar el poder español dando al mismo tiempo mas libertad a sus correligionarios, fué iniciada como se sabe por *Juan Ribaut* (i no Rivault como hemos visto escrito varias veces), audaz explorador que despues de fundar la primera fortaleza o ciudad partió hácia la metrópoli en busca de nuevos expedicionarios i recursos, sin poder obtener ni los unos ni los otros.

René de Landonnière organizó despues de Ribaut una segunda expedicion mas formal que aquélla i consiguió establecer un principio de colonia. Entre sus compañeros figuraba un artista de cierto mérito, Jacques Lemoine de Mourgues, cuyos dibujos nos han conservado los tipos de los indijenas de aquel país, como igualmente de sus costumbres, armas, etc.

Poco tiempo habia pasado cuando el capitan español Pedro Menendez, por órden de Felipe II, llegó a la Florida para desalojar a los franceses. En efecto, los derrotó e hizo prisioneros, haciéndoles ejecutar con inaudita crueldad.

Cárlos IX i Catalina de Médicis por medio de su embajador en Madrid, Forquevaux, exijieron satisfaccion del agravio. Felipe II demoró las negociaciones hasta que el asunto fué olvidado en medio de las grandes preocupaciones de las cortes francesa i española.

Un gentil hombre frances, Domingo de Gourgues, se propuso vengar el ultraje inferido a sus compatriotas satisfaciendo su odio personal hácia los españoles, nacido en largos meses de esclavitud i bajo el chicote de sus jefes.

Ayudado por un puñado de hombres intrépidos i emprendedores, se dirigió a la Florida. Una vez llegado allí, hizo alianza con los indijenas para atacar a los españoles i ántes de mucho cayó sobre ellos i los venció completamente, colgando a los prisioneros en los mismos árboles en que pocos años ántes habian sido ahorcados los expedicionarios de Ribaut i Landonnière.

La narracion de estos sucesos hecha por M. Gaffarel en un estilo animado i pintoresco, sin pretender ser una historia, pues ni material para ello habria en tan cortos años como duró la dominacion francesa, es una interesante crónica de aquellos sucesos completada con un apéndice en que ha reproducido las mas notables de las relaciones que le han dado material para su narracion: *L'Histoire notable de la Floride* bajo el capitan Landonnière por Basanier, *L'Histoire memorable du dernier voyage en Floride*, por Nicolas le Challeux, compañero de Ribaut, *la Reprise de la Floride*, atribuida a de Gourgues, etc.



M. Gréard, director de la enseñanza primaria del departamento del Sena desde hace diez años, acaba de publicar un interesante informe sobre los trabajos que corren a su cargo—*Memoire sur l'enseignement primaire à Paris et dans le département de la Seine*, por M. Gréard, inspector jeneral de instruccion pública. Imprimerie Nationale. Paris.—

Apesar de su modesto título la obra de M. Gréard está léjos de ser un simple informe oficial: ella encierra en un hermoso volúmen el resumen de los esfuerzos de su intelijente autór para dar nuevo empuje a la instruccion primaria i al lado del trabajo ya realizado vemos lucir sus esperanzas de mayores reformas i mil exactas observaciones sobre el rol i fin de la Escuela, sin que esto haga descuidar los datos estadísticos a que con razon se atribuye tanta importancia en cues-

tiones como éstas, que atañen directamente a la sociedad i que la dan la medida de lo que puede esperar del porvenir.

El informe de M. Gréard abarca tantos puntos interesantes i que tienen para nosotros tal importancia que se nos ha de permitir transcribir algunas de sus conclusiones siquiera, en vez de emitir nuestro fallo sobre él.

Al tratar de instruccion, la primera cuestion que se nos presenta, la cuestion capital es hasta qué punto se ha desarrollado, cuál es el número de individuos que la Escuela ha conseguido salvar de la mendicidad o el vicio a que empuja la ignorancia.

Los datos contenidos en la memoria de M. Gréard, por mas satisfactorios que sean, dejan sin embargo una triste impresion; segun ellos, hai en Paris 105,300 niños de 2 a 6 años, de éstos reciben instruccion, sea en las salas de asilo i escuelas o en el colejio i las familias 882,500, quedando en consecuencia 22,800 sin recibir instruccion de ningun jénero, lo que viene a equivaler a 20 por ciento. Empero, echemos a un lado estos datos, pues se refieren solo a los niños menores de 7 años i tomemos los que comprenden a los niños de 6 a 13. 186,700 de esta edad hai a la fecha en Paris, de ellos 149,000 reciben instruccion en la forma indicada mas arriba i 37,700 no la reciben absolutamente, lo que da igualmente 20 por ciento, colocando así a Paris, la capital del mundo civilizado, en peor situacion que New-York, Chicago, Washington i Boston, nacidas ayer no mas pero cuyos moradores saben estimar en su justo valor la obra i los resultados de la escuela i no escatiman los medios para darle el mayor desarrollo posible.

No ménos importantes son los datos que nos da M. Gréard sobre la proteccion jenerosa que concede a las escuelas libres la municipalidad de Paris; causa placer ver a un alto funcionario repetir que "la enseñanza libre es una de las mas altas manifestaciones de la enerjía moral e intelectual de un pueblo i que es un deber para el Estado, no solo respetar su lejítima independencia sino aun secundar su gradual desarrollo." I llevando sus opiniones al terreno práctico, M. Gréard ha obtenido que se dedique la suma de 359,000 francos (en 1875) para subvencionar tales establecimientos.

Sin embargo, las escuelas municipales enseñan todavía a mas de la mitad de los alumnos de Paris i a despecho de las opiniones de ciertos pretendidos liberales ese municipio sostendrá sus establecimientos como los ha de sostener cualquier gobierno que aspire a hacer progresar a su pais.

En cuanto a la organizacion misma de las escuelas, tema por demas vasto que no alcanzaríamos ni siquiera a desflorar en esta simple ojeada, M. Gréard ha tomado como punto de partida el asimilar tanto como es posible la escuela al liceo: fijar el desarrollo que se ha de dar a cada ramo, los años que ha de durar un curso escolar, el tiempo que se ha de dedicar a cada estudio, etc., etc., i como base jeneral de su reforma ha establecido en cada escuela tres cursos enteramente deslindados i al cargo de sus respectivos profesores; tal sistema mui conocido para nosotros que hace cuatro años lo practicamos, no ha podido ménos de dar los mas satisfactorios resultados.

En resumen, el informe en que nos hemos ocupado, abundante de datos i de resultados prácticos encierra un magnífico material para todos los que se dedican a la enseñanza primaria o que se interesan en el estudio de estas cuestiones que, por lo mismo que se rozan directamente con los niños, deben preocupar a los que

ya no lo son, pero que pueden juzgar cuanta influencia tiene la escuela en el porvenir de los pueblos.



M. André Poëy ha publicado un pequeño volúmen destinado a defender la doctrina de Augusto Comte—*Le positivisme*. París. Germer Baillière, 1876.

El autor no es sin embargo de los que como Littré, Wyrobouf i Clavel aceptan las concepciones filosóficas de Comte rechazando sus especulaciones sociológicas i políticas i condenando como un extravío mental los últimos trabajos del gran filósofo. M. Poëy pertenece por el contrario al grupo, debiera decir a la seeta, de los que han hecho del positivismo una religion aceptando el *Calendario de la humanidad* consagrando una especie de culto al fundador de la doctrina, sin que esto obste para que sea un sabio de cierto renombre por sus trabajos en meteorología i astronomía.

La obra a que nos referimos es la primera de una série de publicaciones destinadas a difundir el conocimiento de la doctrina de la filosofía positiva i en ella trata el autor de dar una ojeada sobre el conjunto de las concepciones de Comte, con el fin de ponerlas en armonía con las teorías modernas de la ciencia.

Sin que aceptemos las conclusiones ni puntos de mira de M. Poëy, no podemos sin embargo dejar de reconocer que su obra encierra abundante i útil material i que da una idea bastante cabal de la doctrina del gran filósofo, aunque conservando algunos puntos que hubiera valido mas echar a un lado.



En uno de nuestros números anteriores dábamos cuenta de la aparición de una nueva publicacion española con el nombre de *Revista contemporánea*. Han llegado ya a nuestras manos 4 entregas correspondientes a los dos primeros meses de la publicacion i hemos sentido verdadero placer al ver que al fin se imprime en lengua española un periódico de mérito real i efectivo, pues aunque la *Revista contemporánea* dedique un gran número de sus pájinas a la traduccion de los mejores artículos de las Revistas inglesas, alemanas i francesas, no por esto dejará de tener una alta importancia, pues la eleccion del material a que da cabida es hecha con un criterio digno de todo aplauso, como que se inclina a las cuestiones científicas modernas o a las filosóficas, tratadas bajo el punto de vista positivo o experimental. No queda atrás el material orijinal i las revistas críticas del señor Revilla, los artículos del director Perojo, i los del señor Echegaray son un buen complemento a los trabajos de Spencer, Lewes i Hartmann; completan por fin la Revista algunos artículos meramente literarios o de critica histórica o poesías, todos dignos de aplauso por el punto de mira elejido por sus autores. La *Revista contemporánea* debe ser recibida por todos aquellos que aspiran a estar al corriente del movimiento intelectual europeo, teniendo a mas la ventaja de leer español, i buen español, en este tiempo en que todos lo destrozamos sin piedad ni respeto alguno por los viejos maestros del habla castellana.



Hemos recorrido detenidamente el volúmen publicado por el señor Eduardo Sève, cónsul de Béljica—*Le Chili tel qu'il est* por Eduardo Sève.—Valparaiso. Imprenta del Mercurio.—1876—que segun vemos es solo la primera parte de

la obra que ha emprendido con el objeto, segun aparece de su contenido, de darnos a conocer en Europa i dar a conocer a nuestra Exposicion. En un grueso volumen de mas de 600 pájinas cuidadosamente impreso en frances, bosqueja el señor Sève el estado actual de Chile, su organizacion política i militar, sus industrias principales, comercio de esportacion e importacion, etc., acompañando sus estudios con minuciosos cuadros estadísticos i memorias referentes a algunos de los puntos tratados en su obra para lo cual ha contado con la colaboracion de la Sociedad Médica i de los SS. R. A. Philippi, J. Besnard, J. R. Lefevre, etc., i por via de apéndice incluye varios datos sobre estadística comercial i sobre los resultados obtenidos por la Bélgica en nuestra Exposicion.

El resumen hecho por el señor Sève aunque pudiera censurársele por la falta de método de que adolece como igualmente por la inclusion de algunos datos sin importancia i que estando desligados del resto de la obra perjudican a la armonía del conjunto, podrá sin embargo servir para darnos a conocer en los países estranjeros ya que no tenemos nada mejor que ofrecerles i será una nueva prueba de la actividad infatigable que siempre ha desplegado su autor en provecho de nuestro país.



Hace algun tiempo ya que llegó a nuestras manos un pequeño folleto que lleva por título—*Reparos de reparos* o sea ligero exámen de los Reparos al Diccionario de chilenismos de don Zorobabel Rodriguez por Fidelis Pastor del Solar por Fernando Paulsen—i aunque tarde reparar quereamos el olvido en que incurriéramos al no dar cabida en esta *Revista* a los Reparos ni a los Reparos de Reparos u otras publicaciones anteriores sobre la interesantísima cuestion de si escribimos i hablamos la lengua castellana o una ininteligible jerga como cree nuestro distinguido amigo el señor Paulsen; i con esto hemos dicho ya que el autor de los reparos de reparos es de los que tratan de volvernos al buen camino i a la antigua pureza de la lengua aunque debamos reconocer en su honor que aceptamos mas su manera de pensar que la de algunos de los otros autores, que se han ocupado en este asunto. Incompetentes para entrar en el fondo de lo cuestion i no siendo éste el lugar oportuno para tratarla nos limitaremos a observar que si bien es cierto que la obra del señor Solar se presta i mucho a las críticas un tanto duras del señor Paulsen, no es ménos efectivo que el *Diccionario de chilenismos* no cumple en gran parte con el fin que parecia destinado a perseguir i si el señor Solar pecó por falta de datos pecó por demasía el autor del diccionario, incluyendo en su obra espresiones que jamas hemos oído las nueve décimas partes de los chilenos.

Sea de ello lo que se quiera, el resultado de tales investigaciones habrá sido siempre provechoso pues el estudio de estas cuestiones tiene sobrado interes para cuantos escribimos o hablamos la lengua de Castilla en estas apartadas rejiones.



La imprenta de la Librería del Mercurio ha puesto recientemente en venta la segunda edicion de *Las peregrinaciones de Bayoan*, por Eujenio M. Hostos, libro que parece predestinado para la desgracia pues segun vemos en el prólogo

que acompaña esta edicion tuvo un éxito por demas problemático en España i cuando se le ha querido publicar en Chile ha sido menester tres años (el prólogo lleva fecha de 1873) para que pudiera terminarse la impresion.

Decir que es un libro del señor Hostos es anticipar ya que es una obra seria i bien pensada i que ha de defender la causa de los patriotas cubanos; a tal fin ha sido en efecto destinado Bayoan, pero léjos de ser una argumentacion seca i descarnada es por el contrario un libro lleno de vida i fuego en que la reflexion se calla para exhalar en jémidos i en que página tras página se siente el fuego ardiente de la juventud mezclado al entusiasmo del patriota.

Ese libro fué un reto lanzado a la España, un grito de protesta contra la ridijez de su dominacion, la España, como era natural, dejó el guante en el suelo i continuó su camino, i escuchó la protesta i continuó en su trabajo de hacer dar a las Antillas el mayor fruto posible para sus arcas. Ni el libro ni el autor recibieron sino tímidos aplausos: no era bastante la belleza de la forma ni el incontestable mérito de Bayoan como obra literaria para que le fuera perdonada la intencion. El viejo adajo latino *audaces fortuna juvat* no se ha hecho para Hostos; pocos como él han tenido valor i audacia; sin embargo, la fortuna ni le ha ayudado ni le ha sonreído siquiera.



Con motivo de un artículo publicado en la *Revue des deux Mondes*, por M. Daireaux, el señor Cárlos Morla Vicuña, secretario de nuestra legacion en Paris, ha publicado un pequeño folleto que no ha llegado a nuestras manos, pero cuya traduccion hemos leído, tendente a rebatir los argumentos que hace el señor Daireaux en favor de las pretensiones de la República Arjentina a los territorios de la Patagonia i a vindicarnos de los cargos que ese mismo señor nos hace por la manera como hemos tratado esa cuestion internacional.

El folleto del señor Morla Vicuña es una defensa tranquila i motivada de nuestros derechos i de las acusaciones injustas que nos hacia el señor Daireaux sin entrar al fondo mismo de la cuestion ya largamente debatida por nuestros diplomáticos. Destinado como está a desvanecer la mala impresion a que pudiera haber dabo márjen el artículo inserto en la *Revue des deux Mondes* creemos que el trabajo del señor Morla habrá cumplido ampliamente con su fin i que cuantos lo lean se convencerán de que si hai algo de discutible en punto a derechos no hai por lo ménos nada de censurable en la conducta observada por el gobierno chileno en esta delicada cuestion.



El señor Miguel Luis Amunátegui, nuestro distinguido literato e historiador, acaba de publicar una nueva obra—*La Crónica de 1810* por Miguel Luis Amunátegui. Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile en cumplimiento del artículo 26 de la lei de 19 de noviembre de 1842—tomo 1.º, Santiago, *Imprenta de la República*.—Es un magnífico volumen en 8.º de 400 páginas, impreso con todo esmero por el editor de esta *Revista*.

Como su título lo indica, la obra del señor Amunátegui es solo una parte de su trabajo destinado a darnos a conocer en detalle la situacion de nuestra patria en esa memorable fecha, i a escudriñar qué móviles agitaron a los primeros revolucionarios i cómo pudo llegar a jermínar la idea de la emancipacion en súbditos tan leales i obedientes como los de la capitania jeneral de Chile.

El concienzudo i paciente investigador de nuestros anales ha tenido una buena fortuna encontrando gran número de documentos inéditos que arrojan nueva luz sobre este, para nosotros importantísimo suceso, i le permiten restablecer la verdad de los hechos en puntos hasta hoy controvertibles o inexplicados, trayendo al mismo tiempo un buen caudal de ellos que jamas habian sido conocidos.

El buen criterio i la erudicion bien probada del señor Amunátegui le han hecho sacar cuanto fruto era posible para llegar a reconstituir aquel suceso i trayendo su historia desde atras, estudiando los antecedentes i la vida de los hombres que figuraron en aquellos dias, nos permite apreciar ese estado social tan diferente del nuestro aunque de él hayamos heredado mas de una de nuestras costumbres que aparecen hoy en abierta oposicion con el estado de cultura que hemos alcanzado.

Inconclusa como está la obra, pues apenas coloca el señor Amunátegui los cimientos de su edificio fuera aventurado de nuestra parte tratar de emitir un fallo sobre ella, tanto mas cuanto que no la hemos estudiado con la necesaria detencion.

No fuera temerario, sin embargo avanzar que la obra en que nos ocupamos es solo una narracion histórica, hecha con estudio i cuidado es cierto, pero que lleva con justicia el nombre de *Cronica* con que su autor la bautizara. Es un arsenal bien surtido i provisto para quien quisiera apertrecharse en él i lanzarse en busca del principio jenerador de nuestra república i de cómo la lei inequívoca del progreso debió empujarnos contra el dique colonial que queria detenernos i que debilitado en varios puntos por causa de los sucesos de la metrópoli hubo de ceder al fin, sin descuidar por eso, ni los viejos rencores que animaban al criollo o español americano contra el peninsular, ni las causas ocasionales que fomentaban la insurreccion haciendo despreciar el poder monárquico o exasperando al pueblo por la injusticia de sus representantes.

El cuadro que el señor Amunátegui nos traza de aquella época, rico de detalles i de colorido i al mismo tiempo lleno de vida i de animacion, ya en su conjunto ya en sus episodios principales, entre los cuales es digno de especial mencion el referente a la toma del buque ingles el *Escorpion*, nos hace revivir a los hombres que dirijian las cuestiones políticas de aquel tiempo, i mui principalmente a don Juan Martínez de Rozas en quien vinieron a encarnarse las aspiraciones de tímida rebelion en un principio, de abierta insurreccion mas tarde, i la del brigadier don Francisco Antonio García Carrasco, Capitan jeneral de Chile, i representante en consecuencia de los intereses de la metrópoli.

Sobre uno i otro de estos dos importantes personajes encontramos en el libro del señor Amunátegui cuanto nos fuera dado exigir para formarnos un juicio cabal de sus aptitudes como de sus procedimientos i de la influencia que cada cual tuvo en las primeras cuestiones que ajitaron los ánimos en aquella época.

Si el señor Amunátegui hubiera menester de nuestro aplauso se lo enviariamos i mui sincero por la nueva obra con que ha enriquecido nuestra literatura histórica.

Quedamos aguardando la continuacion de su interesantísimo trabajo i entónces si tiempos mas felices llegan para nosotros que nos dejen la suficiente holgura nos ocuparemos larga i detenidamente en su obra.

Sin firma de autor se ha publicado por la imprenta "Santiago" una obra.—*Armonía entre la ciencia, la razón i revelación*, 4.º vol. Santiago. Imprenta "Santiago"—que segun creemos es la obra colectiva de un grupo de personas destinadas a defender sus creencias i teorías. Por el rápido exámen que hemos hecho de ella nos ha parecido ver que lo referente a dogmas i cuestiones morales i filosóficas es solo un resumen de las muchas publicaciones espiritistas que tratan esas materias desde los tiempos de Allan Kardec, fundador del espiritismo en Francia hasta nuestros días, mientras la parte científica encierra un gran número de hechos, un buen caudal de datos referentes a las últimas investigaciones de los hombres de ciencia.

Por lo que dejamos dicho se comprenderá fácilmente que la obra citada va dirigida en particular a los miembros de esa secta para quienes puede ser su lectura agradable e instructiva; para los que no lo son habria en ella mas de una dificultad i mas de un punto controvertible.



Hemos recibido la obra del señor Pissis que anunciábamos en uno de los números anteriores de nuestra *Revista*—*Jeografía física de la República de Chile*, por A. Pissis.—Instituto jeográfico de Paris. Ch. Delagrave.

Es un volumen de 350 páginas en octavo acompañado de un hermoso atlas. Como forma esterna es de una lindísima impresion en mui buen papel aunque plagado de yerros tipográficos i errores gramaticales que afean considerablemente la obra; el haber sido impresa en Paris i el ser su autor un extranjero pueden disculpar aunque no hacer perdonar tales defectos.

El libro del señor Pissis es el complemento necesario de su gran obra del mapa de Chile i como aquel revela una gran laboriosidad i un inmenso caudal de datos en todo lo cual cabe una gran parte i sin duda la principal al jefe de esos trabajos pues aunque tuvo empeñosos auxiliares, suya debió ser i en verdad lo fué, la parte mas ruda del trabajo.

El presente libro se compone de dos partes: en la primera se trata de todo lo referente al reino inorgánico en cuatro capítulos que están dedicados el primero: a la *orografía* o sea todo lo referente a la configuracion del suelo, las cadenas de montañas, su distribucion i relaciones. El segundo comprende la *jeología*, distribucion de las diversas clases de rocas segun su formacion i de los criaderos minerales. El tercer capítulo trata de la *meteorología*, datos relativos al calor, corrientes atmosféricas i distribucion de lluvias. La *hidrografía* es objeto del cuarto, estudiándose en él los rios, sus direcciones i demas accidentes de los valles que vacian en ellos sus aguas.

La segunda parte trata de la distribucion de los seres organizados tanto vegetales como animales empenándose en caracterizar cada rejion por las especies mas importantes que habitan en ella i bosquejando de paso el actual estado de nuestra agricultura.

Por fin en un apéndice se incluyen los datos numéricos que sirvieron de base para el mapa de Chile i algunas notas para la mejor intelijencia de la parte jeológica. Termina la obra un índice analítico de las materias en ella tratadas.

En su conjunto la obra del señor Pissis es de gran importancia, ya se le con-

sidere como un auxiliar de sus mapas topográficos i jeolójicos de la república o ya como un estudio desligado sobre nuestro suelo i sus caracteres principales. Ella servirá para inclinar a nuestra juventud hácia los estudios serios, ofreciéndole un vasto e interesante campo en su propio suelo a fin de rectificar los errores que ella pueda contener, pues por mucho que haya querido o podido hacer el señor Pissis sabemos ya de un modo positivo, i aunque no lo supiéramos, fácilmente habríamos podido suponerlo, que sus trabajos adolecen de los defectos inherentes a la primera obra de este jénero realizada en un país que sino es mui vasto es por lo ménos mui complicado en su formacion i topografía por la red de montañas que lo enlaza. No era en efecto obra hacendera el recojer los datos i levantar el plano de 312,260 kilómetros de territorio ocupados casi en una tercera parte por serranías impracticables i para juzgar el trabajo del señor Pissis con la debida imparcialidad menester es no olvidar las mil dificultades con que hubo de tropezar en tal empresa.

El libro del señor Pissis viene a colocarse con justicia al lado de la obra monumental del señor Gay que no está mas exenta de errores que aquella sin que eso baste a disminuir su mérito siendo como son los primeros trabajos que se llevan a cabo en el país sobre sus respectivos ramos, trabajos que habrán de servir de base a las exploraciones e investigaciones ulteriores.

Fuera inútil tarea el comenzar a apuntar las inexactitudes que encierra la obra en que venimos ocupándonos, ya que hemos tratado de dar a conocer el alcance que puede dárseles, pero aunque poco significan ante el conjunto, no debemos sin embargo pasar sin dejar constancia del hecho, pues entre esos errores hai algunos que parecen indisculpables, sino se les atribuye a olvido o lijereza en el autor, que sin embargo nos habia dado pruebas de no ser ni lijero ni olvidadizo.

Quedará con justicia el nombre del señor Pissis unido a los de los señores Gay, Domeyko i Philippi que con incesante afan se han ocupado o se ocupan de estudiar a la luz de la ciencia la constitucion o los productos de nuestro suelo i participará él tambien de nuestra gratitud por la parte que le ha cabido en este serio i meritorio estudio.

BENJAMIN DÁVILA LARRAIN.
